Año I. Alicante 20 de Setiembre de 1872. Núm. 18.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA

ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD ALICANTINA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

SECCION DOCTRINAL.

Á NUESTROS SUSCRITORES.

El pensamiento constante y el ferviente anhelo que nos guió á publicar LA REVELACION, fué un vivo deseo de prodigar á raudales la bienaventuranza que brota del rico y fecundo manantial espiritista. Preparar con nuestras débiles fuerzas un ligero pan espiritual para los pobres de espíritu, haciéndoles comprender con sencilléz y claridad, que no hay en la infinita familia de Dios ningun hijo desheredado ni maldito, que no pueda llegar donde el primero de ellos, que no pueda gozar de lo que goce Jesucristo: inspirar con nuestra escasa fé, la mansedumbre y la resignacion necesaria á los pacíficos, diciéndoles que llegarán á otras esferas más felices y ricas en ventura, en las que el sufrimiento no existe; dar consuelo, mitigando las penas á los afligidos y desconsolados, infundiendo en su mente la idea de la recompensa por sus padecimientos: ayudar á los que han hambre y sed de justicia, mostrándoles la vida de ultra-tumba, en la que se prueba indubitablemente que hay un más allá, y que no está en los goces de esta vida la felicidad á que aspiramos, felicidad que el hombre alcanzará con la práctica constante del bien y de la virtud, y últimamente, proyectar una purísima luz que, ahuyentando la negra sombra del vicio y el rencor, vivifique y fecunde la moral y la caridad, únicas puertas de salvacion para el alma, esta es, ha sido y será la noble mision que nos impusimos, al penetrar en el estadio de la prensa, con el ardor juvenil de nuestros pocos años y en los que existe siempre franqueza y desprendimiento.

Próximo á finalizar el primer año de nuestra aparicion, creémos cumplir con un deber sagrado manifestando á nuestros suscritores el por qué no hemos cumplido nuestra más hermosa aspiracion y la promesa hecha en el artículo de entrada, en el que consignábamos el siguiente párrafo: «Por esto admitimos desde un principio la oposicion, siempre que esta sea leal y razonable, nunca la prestaremos atencion, si es sistemática é intransigente.»

Bajo este punto de vista, aceptamos la polémica iniciada por el bando católico, de la que, si nuestros adversarios se hubiesen sujetado á las

condiciones del párrafo anterior, en vez de esgrimir armas tan ruines como las que han empleado, hubiese brotado un raudal de razonamientos en pró de ambas escuelas, capaces de iluminar la mente del lector más optuso y no dejando ignorar las bases esenciales de nuestra doctrina. Si nosotros, á fuer de hombres honrados y de sinceros espiritistas, aceptamos dicha polémica, fué porque nunca hubiésemos creido que los hombres que al frente de ella campeaban, se rebajasen hasta el estremo de emplear el ridículo en las personas y la guasa en una cuestion tan delicada cual la que se trataba; fué porque creimos que nuestro contrincante sería leal y digno, no llegando ni aun á imaginarnos siquiera, que se apartara de la senda del decoro y la decencia del modo que lo ha hecho. Mas no fué así; él estaba tras el parapeto del desprecio á nuestras razones y nosotros al descubierto completo contestando dignamente á sus ataques. La lucha no era igual, peleábamos con desventaja; pero esperando á que enmendase su conducta, seguiamos serenos y tranquilos hasta que nuestro adversario tuvo á bien esconderse en su cueva, como el caracol en su cáscara, tras un completo y sepulcral silencio.

Creimos por un momento que, no queriendo rebajarse á discutir con *maestros de obra prima y fabricantes de gorras* etc. etc., habría cortado la discusion; y cual seria nuestro espanto cuando al cabo de un período de dos meses de un mutismo completo, aparece su Carta VII, sin rebatir ninguno de los argumentos sentados en las anteriores, sin corregir su conducta en lo más mínimo, siendo como todas una sarta de injurias contra personas á las que solo por decoro habia de guardar un respeto profundo; tal es el sepulcro de los muertos.

Entónces y solo entónces, fué cuando faltamos á nuestro deber volviendo á darle una contestacion categórica; otorgándole de este modo una importancia que no merecian sus escritos, porque desde el momento que faltó á la lealtad debida, nós obligaba á haberle dejado sin contestacion por no ser merecedor de ella.

Y no creémos que él mismo desmentirá nuestra apreciacion; porque un canónigo que promueve una controversia en cuestion religiosa (cuestion que nadie mejor que él está obligado á tratar con el respeto que se merece) y proponiéndose *hacer brotar la luz á los golpes de su pluma* se convierte, para conseguirlo, en escritor bufo, no teniendo en cuenta el respeto que se deben los hombres entre sí, no esperando unas veces la refutacion á sus argumentos, y no atendiéndola nunca, escribiendo *sin ton ni son y solo por su gusto*, y finalmente, no saliendo del círculo vicioso de las palabras HIPÓCRITAS y MENTIROSOS, creemos muy justamente que no merece los honores de la refutacion y sí tan solo el silencio mas completo.

Reunidos los redactores, hemos acordado quede desde hoy termine por completo dicha controversia, y en lo venidero dedicar á la miscelánea estos casos, estando seguros de que aun los honramos demasiado con semejante determinacion.

Así mismo, cuando algun adversario quiera discutir un punto de doctrina, eligiendo un tema cualquiera, desde las mesas giratorias ó parlantes, hasta la pluralidad de mundos y existencias, dedicaremos para ello la *Seccion Doctrinal* prestándole gustosa nuestra atencion, en tanto que su conducta sea leal, digna y elevada.

Esta es nuestra mision y este nuestro deber.

De hoy más nos proponemos cumplir exactamente lo que prometimos en nuestro primer artículo, esto es: *esplicar punto por punto la doctrina espiritista desde la más remota antigüedad;* dar cuenta á nuestros lectores de todos los hechos y manifestaciones de los espíritus, ocurridos tanto en la península, como en el estranjero; hacer ver que el espiritismo es tan antiguo, como antiguo es el planeta que habitamos; que está sugeto á leyes naturales y precisas y que pierde todo su valimiento y grandeza desde el momento que quiere despojársele de una de ellas; que la facultad medianímica ha existido en los tiempos más remotos, existe hoy y existirá por los siglos de los siglos, como igualmente existen miles de miles de mundos y de soles; mundos habitados por séres hermanos más inferiores que nosotros en unos y muchísimo más superiores en otros; y soles que iluminan con su luz radiante otros tantos planetas más pobres y raquíticos que el nuestro algunos y mucho más hermosos en grandeza y magnitud los más; mundos y soles que constituyen la verdadera escala espiritista evidenciada por Jacob, escala que todos tenemos que recorrer peldaño por peldaño, hasta que limpios ya de la podredumbre material y libres del calabozo corpóreo que embota la libre accion de nuestro espíritu atrasado, nos remontemos á los imperios de la perfeccion que la Providencia nos tiene reservados al finalizar nuestra peregrinacion planetaria.

Daremos cuenta de todos los progresos realizados hasta el dia, que son numerosos, y muy particularmente desde que las clases más elevadas de la sociedad han podido apreciarlo y estudiarlos por haber entrado en las vias filosóficas.

Anteriormente, el Espiritismo era mirado como un espectáculo, como un pasatiempo cualquiera, siendo la diversion de las tertulias y reuniones familiares; razon por la cual hubo más tarde lágrimas infinitas y dolores inmensos, que algunos hubiesen borrado aun á costa de su propia vida.

Las mesas giratorias ó parlantes, eran la risa de los desocupados y necios, que todo lo miran bajo el punto de vista recreativo.

Hoy por el contrario, el Espiritismo es una escuela de la que solo se mofan los orgullosos que, debiendo entretenerse en estudiar lo mucho que por desgracia ignoran, se creen sábios y únicos poseedores de la verdad eterna y sin parar mientes y ni meditar lo que á decir van, lanzan un ES MENTIRA tan ridículo que, antes que surtir el efecto deseado por sus autores, ayudan en gran manera al triunfo de lo que en su ignorancia quieren desacreditar, arrancando un mar de carcajadas de conmiseracion y lástima, las cuales caen gota á gota cual plomo derretido sobre la cabeza de los infelices neófitos que así rebaten los argumentos y máximas de una idea que aparece en el horizonte del mundo.

Y últimamente, rogamos á nuestros suscritores nos dispensen este descuido hijo de nuestra fé inquebrantable por la santa y noble idea que sustentamos, prometiéndoles no separarnos un ápice de la línea marcada en este artículo, esperando que en lo sucesivo acogerán el fondo de nuestros pobres escritos y la pureza de pensamiento que encierren, aunque arrojen fuera de sí la pobreza del lenguaje, pues no nos proponemos ser sábios, Zoilos historiadores y *literatos* sin segundo, como muchos

que conocemos. Poseémos un débil destello de la luz que de Dios dimana, y al ofrecerla á nuestros hermanos, libre de *misterios augustos* y exenta de *retorcimientos*, creemos cumplir con nuestro deber; causa por la cual, nos hemos propuesto sin pretension de buenos escritores, ser verdaderos cristianos y dignos apóstoles de aquel, que por propagar la santa moral de nuestra doctrina, murió en un madero en la cúspide del monte de la degradacion, en el Calvario.

¡Felices nosotros, si al terminar nuestra obra hemos cumplido fielmente nuestros deberes!

¡Felices, si nuestro corazon cesa de palpitar sin haber dado cabida en él á la baba asquerosa de los vicios mundanos!

Entretanto, dejemos que nuestros adversarios arrojen dardos á nuestras fortalezas, ellos nunca podrán tener en su ayuda más que las preocupaciones, la supersticion, los errores y la ignorancia, y siempre representarán la vejez y la muerte.

Nosotros por el contrario, tenemos en nuestro favor la civilizacion, la verdad, la razon, la justicia, la moral, el derecho y la libertad y nuestra alegoría será siempre el símbolo del porvenir, esto es: la juventud y la vida.

Ánimo pues, Espiritistas todos; dejemos que el mundo viejo se derrumbe, contemplemos estáticos su caida, ¿no oís el temblor de tierra causado por el choque de las ideas nuevas con las viejas y caducas? ¿No veis ese ángel que se cierne sobre las nubes? ¿No observais un arco parecido al iris despues de la tempestad? ¿Comprendeis los caractéres luminosos que cual clavos de oro tiene grabados en su centro? Leed:

Pasarán los cielos y la tierra, más mis palabras no pasarán. . . .

. . . .

El mundo viejo sucumbió.... la profecía se ha cumplido.

La Redaccion.

Conociendo ya nuestros abonados los apuntes biográficos de Allan-Kardec, que copiamos de la Revista espiritista de Barcelona, tenemos hoy el gusto de insertar, tomándolo de la misma, el levantado, elocuente y digno discurso que pronunció el célebre astrónomo ante la tumba del inolvidable maestro.

EL ESPIRITISMO Y LA CIENCIA.

Discurso pronunciado en la tumba de Allan-Kardec, (1) *por Camilo Flammarion.*

Señores:

Accediendo gustoso á la simpática invitacion de los amigos del pensador laborioso, cuyo cuerpo terrestre yace en este momento á nuestros piés, recuerdo un triste dia del mes de diciembre de 1865. Pronuncié en-

(1) Muerto en Paris el 21 de Marzo de 1869, é inhumado en entierro civil, el 2 de abril en el cementerio del Norte.

tonces supremas palabras de despedida en la tumba del fundador de la Librería académica, del honorable Didier, que, como editor, fué el colaborador convencido de Allan-Kardec en la publicacion de las obras fundamentales de una doctrina, que le era querida, quien murió tambien de repente, como si el cielo hubiese deseado evitar á estos dos espíritus íntegros, el embarazo filosófico de salir de esta vida por camino diferente del vulgarmente seguido. Igual reflexion es aplicable á la muerte de nuestro antiguo colega Jobard, de Bruselas.

Mi tarea de hoy es más grande aun; porque quisiera representar al pensamiento de los que me oyen, y al de los millones de hombres que en toda Europa y en el nuevo mundo se han ocupado del problema aun misterioso de los fenómenos, llamados espiritistas;—quisiera, digo, poder representarles el interés científico y el porvenir filosófico del estudio de esos fenómenos (al que se han entregado, como nadie ignora, hombres eminentes entre nuestros contemporáneos). Me placería hacerles entrever los desconocidos horizontes que se abrirán al pensamiento humano, á medida que éste extienda el conocimiento positivo de las fuerzas naturales, que á nuestro alrededor funcionan; demostrarles que semejantes comprobaciones son el más eficáz antídoto contra el cáncer del ateismo, que parece ensañarse particularmente en nuestra época de transicion, y atestiguar, en fin, de un modo público el inmenso servicio que prestó á la filosofía el autor del *Libro de los Espíritus, despertando la atencion y la discusion* sobre hechos que, hasta entónces, pertenecian al mórbido y funesto dominio de las supersticiones religiosas.

En efecto, seria importante establecer aquí, ante esta tumba elocuente, que el exámen metódico de los fenómenos, llamados sin motivo sobrenaturales, léjos de renovar el espíritu supersticioso y de amenguar la energía de la razon, destruye, por el contrario, los errores y las ilusiones de la ignorancia, favoreciendo más el progreso que la ilegítima negacion de los que no quieren tomarse el trabajo de ver.

Más no es este lugar para abrir el campo á una discusion irrespetuosa. Concretémonos únicamente á dejar caer de nuestros pensamientos, en la faz impasible del hombre que duerme ante nosotros, testimonios de afecto y sentimientos de pesar, que queden en su tumba y á su alrededor como un bálsamo del corazon! Y puesto que sabemos que su alma eterna sobrevive á esos despojos mortales, como á ellos preexistió; puesto que sabemos que indestructibles lazos unen nuestro mundo visible al invisible; puesto que su alma existe hoy como hace tres dias, y puesto que no es imposible que actualmente se encuentre aquí, delante de nosotros; digámosle que no hemos querido ver desaparecer su imágen corporal y encerrarla en el sepulcro, sin honrar unánimemente sus trabajos y su memoria, sin pagar un tributo de gratitud á su encarnacion terrestre, tan útil y dignamente empleada.

Ante todo, trazaré rápidamente las principales líneas de su carrera literaria.

Muerto á la edad de 65 años, Allan-Kardec (1) habia consagrado la primera parte de su vida á escribir obras clásicas elementales, destinadas especialmente al uso de los institutores de la juventud. Cuando, há-

(1) Leon, Hipólito, Denisart, Rivail.

cia 1850, las manifestaciones, al parecer nuevas, de las mesas giratorias, golpes sin causa ostensible y movimientos inusitados de objetos y muebles, empezaron á llamar la atencion pública, determinado aun en las imaginaciones aventureras una especie de fiebre, debida á la novedad de esos experimentos; Allan-Kardec, estudiando á la par el magnetismo y sus extraños efectos, siguió con la más grande paciencia y juiciosa claravidencia los experimentos y numerosas tentativas, hechas por entonces en Paris. Recogió y ordenó los resultados obtenidos por esa larga observacion, y con ellos organizó el cuerpo de doctrina publicado en 1857 en la primera edicion del *Libro de los Espíritus*. Todos vosotros sabeis la acogida que mereció esa obra, en Francia y en el extranjero.

Habiéndose tirado hasta la fecha su décima sexta edicion, ha propagado entre todas las clases ese cuerpo de doctrina elemental, que en su esencia no es nuevo, puesto que la escuela de Pitágoras en Grecia y la de los druidas en nuestra Galia enseñaban esos principios; pero que tomaba una verdadera forma de actualidad por su correspondencia con los fenómenos.

Despues de esta primera obra, aparecieron sucesivamente el *Libro de los Médiums ó Espiritismo Experimental;—Qué es el Espiritismo?* ó compendio en forma dialogada;—*el Evangelio segun el Espiritismo;—el Cielo y el Infierno;—el Génesis;* y la muerte ha venido á sorprenderle en los momentos en que, en su infatigable áctividad, escribia una obra sobre las relaciones del magnetismo y del espiritismo.

Por medio de la *Revista Espiritista* y de la Sociedad de Paris, cuyo presidente era, habiase constituido hasta cierto punto en centro á que todo convergia, en lazo de union de todos los experimentadores. Hace algunos meses, presintiendo su fin próximo, preparó las condiciones de vitalidad de esos mismos estudios para despues que él muriese, y estableció el Comité central que le sucede.

Allan-Kardec despertó rivalidades, creó una escuela bajo forma algun tanto personal, y aun existe cierta division entre los «espiritualistas» y los «espiritistas». En adelante, Señores, (tales por lo ménos son los votos de los amigos de la verdad), debemos estar unidos todos por una solidaridad co raternal, por los mismos esfuerzos encaminados á la dilucidacion del problema, por el general é impersonal deseo de lo verdadero y de lo bueno.

Se ha argüido, Señores, á nuestro digno amigo, á quien tributamos hoy los últimos obsequios, se le ha argüido que no era lo que se llama *un sabio*, que no fué ante todo físico, naturalista ó astrónomo, sino que prefirió constituir primeramente un cuerpo de doctrina moral, sin haber antes aplicado la discusion científica á la realidad y naturaleza de los fenómenos.

Quizá es preferible que así hayan empezado las cosas. No siempre debe rechazarse el valor del sentimiento. ¡Qué de corazones no han sido consolados por esa creencia religiosa! Qué de lágrimas enjugadas! ¡qué de conciencias abiertas á los destellos de la belleza espiritual! No todos son felices en la tierra. Muchos son los afectos quebrantados y muchas las almas narcotizadas por el escepticismo. ¿Y es por ventura poca cosa haber despertado al espiritualismo tantos séres que flotaban en la duda, y que no apreciaban ni la vida física ni la intelectual?

Si Allan-Kardec hubiese sido hombre de ciencia, no hubiera podido indudablemente prestar ese primer servicio, ni dirigir á lo léjos aquella como invitacion á todos los corazones. El era lo que llamaré sencillamente «el sentido comun encarnado». Razon juiciosa y recta, aplicaba sin olvido á su obra permanente las intimas indicaciones del sentido comun. No era esta una pequeña cualidad en el órden de cosas que nos ocupan; era, podemos asegurarlo, la primera entre todas y la más preciosa, aquella sin la cual no hubiese podido llegar á ser popular la obra, ni echar tan profundas raices en el mundo. La mayor parte de los que se han consagrado á semejantes estudios han recordado haber sido en su juventud, ó en ciertas circunstancias especiales, testigos de inexplicadas manifestaciones, y pocas son las familias que no hayan observado en su historia testimonios de este órden. El primer paso que debia darse, pues, era el de aplicar la razon firme del sentido comun á esos recuerdos, y examinarlos segun los principios del método positivo.

Segun lo previó el mismo organizador de este estudio lento y difícil, actualmente debe entrar en su período científico. Los fenómenos físicos, en los cuales no se ha insistido, deben ser objeto de la crítica experimental, sin la que no es posible ninguna comprobacion séria. Este método experimental, al que debemos la gloria del progreso moderno y las maravillas de la electricidad y del vapor; este método debe apoderarse de los fenómenos del órden aun misterioso á que asistimos, disecarlos, medirlos y definirlos.

Porque, Señores, el espiritismo no es una religion, sino una ciencia de la que apénas sabemos el abecedario. El tiempo de los dogmas ha concluido. La naturaleza abraza al universo, y el mismo Dios, que en otras épocas fué hecho á semejanza del hombre, no puede ser considerado por la metafísica moderna más que como *un espíritu en la naturaleza*. Lo sobrenatural no existe. Las manifestaciones obtenidas con la intervencion de los médiums, lo mismo que las del magnetismo y sonambulismo, *son del órden natural*, y deben ser sometidas severamente á la comprobacion de la experiencia. Los milagros han concluido. Asistimos á la aurora de una ciencia desconocida. ¿Quién puede prever las consecuencias á que, en el mundo del pensamiento, conducirá el estudio positivo de esta nueva psicología?

La ciencia rige al mundo, y no ha de ser extraño, Señores, á este discurso fúnebre notar su obra actual y las nuevas inducciones que precisamente nos revela bajo el punto de vista de nuestras investigaciones.

En ninguna época de la historia ha desarrollado la ciencia ante la mirada atónita del hombre, tan grandiosos horizontes. Hoy sabemos que *la Tierra es un astro* y que *nuestra vida actual se realiza en el cielo*. Por medio del análisis de la luz, conocemos los elementos que arden en el sol y en las estrellas, á millones, á trillones de leguas de nuestro observatorio terrestre. Por medio del cálculo, poseemos la historia del cielo y de la tierra, así en su remoto pasado como en su porvenir, que no existen para las leyes inmutables. Por medio de la observacion, hemos pesado las tierras celestes que gravitan en el espacio. El globo donde moramos se ha convertido en un átomo estelar que vuela por el espacio en medio de infinitas profundidades, y nuestra misma existencia en este globo ha venido á trocarse en una fraccion infinitesimal de nuestra vida eterna.

Pero lo que con justo título puede impresionarnos más aun, es este maravilloso resultado de los trabajos físicos hechos en estos últimos años, á saber: que *vivimos en medio de un mundo invisible*, que incesantemente obra en torno nuestro. Si, Señores, ésta es para nosotros una inmensa revelacion. Contemplad, por ejemplo, la luz que en este momento derrama por la atmósfera ese brillante sol, contemplad ese suave azul de la bóveda celeste, reparad esos eflúvios de aire tibio que acarician nuestro rostro, mirad esos monumentos y esa tierra; pues bien, á pesar de que nos hagamos ojos, no veremos lo que aquí está pasando. Sobre cien rayos emanados del sol, una tercera parte únicamente es accesible á nuestra vista, ya sea directamente, ya reflejada por todos esos cuerpos. Las dos terceras partes restantes existen y obran alrededor nuestro, pero de un modo, aunque real, invisible. Sin ser luminosos para nosotros, son cálidos, y mucho mas activos aún que los que impresionan nuestra vista, pues ellos son los que vuelven las flores hácia el sol, los que producen todas las acciones químicas, (1) y ellos son tambien los que levantan, bajo una forma igualmente invisible, en la atmósfera, el vapor de agua para con él formar las nubes, ejerciendo así á nuestro alrededor incesantemente, de una manera oculta y silenciosa, una fuerza colosal, mecánicamente equivalente al trabajo de muchos millares de caballos.

(Concluirá).

CONVERSACIONES DE ULTRA-TUMBA.

SOCIEDAD ALICANTINA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Sesion de 24 de Agosto.

Médium J. Perez.

P. ¿Qué relacion ha tenido el sentimiento religioso en su desarrollo con los demás sentimientos de la humanidad, y cual ha sido su importancia relativa?

R. El sentimiento religioso ha venido intuitivamente de ultra-tumba: el hombre le encarnó en este mundo; él fué primeramente espíritu y pensamiento en el espacio, y del espacio trajo este sentimiento religioso para que tomase asiento en la humanidad terrena, para levantar el edificio de perfeccion que tantos años se viene construyendo. La forma religiosa de tal ó cual pueblo, no es lo esencial: cuando la cultura de los pueblos llegue á cierto grado de desarrollo intelectual, entonces comprendiendo la mision que les lleva en esta vida, trabajarán para conseguir un mismo fin.

Las religiones positivas decaen, desaparecen, para que en su lugar habran los hombres el sagrado santuario del corazon, el sentimiento, que la conducirá á un término feliz, á Dios.

Las religiones que hasta hoy han sido incompatibles con la ciencia, caerán en el descrédito de los siglos venideros é inspirarán al hombre lo que inspira siempre el

(1) Nuestra retina es insensible á esos rayos, pero otras sustancias, por ejemplo, el yodo y las sales de plata, los perciben. Se ha fotografiado el espectro solar químico, que no vé nuestro ojo. La plancha del fotógrafo además, no presenta nunca imágen alguna visible, al salir de la cámara oscura, aunque la posea, pues su aparicion se debe á una operacion química.

abuso y la intransigencia; pero la que marcha unida con la ciencia, ese talisman que el hombre conquista á fuerza de estudios y de esperiencias, esta prevalecerá sobre todas y alzará su frente con noble dignidad, hasta encontrar en el regazo de Dios, la mansion de bienaventuranza.

Ciencia, nada más hay una; religion nada mas habrá una, esto es, la idea.

Ciencia, sentimiento religioso y virtud. Hé aquí, el trípode de oro que está por conquistar y que es el camino que ha de conducir á la perfeccion.

P. El hombre moralmente considerado es esencialmente religioso, y habiendo traido consigo esa intuicion ¿cómo es que en la infancia de la humanidad no ha dirigido su pensamiento á Dios y ha adorado y venerado séres inmundos?

R. Hasta el materialista es religioso, porque está dentro del espacio, de la creacion, y nada hay que pueda prescindir de la veneracion á Dios: si el está regido por una ley, y la Providencia observa sus menores movimientos y ademanes, la Providencia sonrie de su aparente incredulidad. El hombre en el fondo de su corazon ama á Dios, y esto es tanta verdad, como lo es el que un astro no puede sostenerse fuera de la gravitacion universal.

LORENZO ESTRADA.

VARIEDADES.

El célebre médium de efectos físicos Daniel Dunglas Home, ha ofrecido visitar á España en breve, si sus ocupaciones se lo permiten. Deseamos vivamente que se realice su oferta.

Poseedor de una facultad extraordinariamente notable, ha sido admirado en las principales naciones del mundo; creemos oportuno consignar un episodio de su vida, durante su permanencia en Roma, la tercera vez que visitó aquella capital; sin comentariarlo, porque el silencio es más elocuente que cuánto decir pudiéramos.

RREFACIO DE SU OBRA

REVELATIONS SUR MA VIE SURNATURALLE.

Traduccion de T. C. P.

Llegué á Roma el 15 de Noviembre, con ánimo de estudiar escultura. El 2 de Enero á las cinco de la tarde, recibí una carta que me invitaba á personarme en la Direccion general de policía. Sabiendo que no podia ser llamado por otra causa que por cuestion de espiritualismo, me avergoncé. al pensar que en el siglo XIX hubiese hombres que, debiendo ser ilustrados, considerasen como un delito, una cosa que la iglesia debiera sostener; pero no queriendo dar un escándalo, decidí someterme á esta exigencia y supliqué á un amigo que me acompañase, á lo que accedió. El 3 de Enero á las once y media de la mañana, nos presentamos en el Palazzio-Citerio.

Se nos hizo pasar á una antesala en donde habia algunas sillas de paja, no habia lumbre, y como los tejados estaban cubiertos de nieve, hacía allí mucho frio. Despues de más de media hora de espera, empecé á impacientarme un poco y llamando á un dependiente, le pregunté si era costumbre tratar así á las personas á quienes se llamaba, y le dije

que hiciera presente á los que me habian citado que no queria esperar más.

Despues de una corta ausencia, volvió escusándose y diciendo que M. Pasqualonni me esperaba. Se nos introdujo en una habitacion grande en la que M. Pasqualonni, estaba, sentado detrás de una mesa de despacho—La habitacion estaba pobremente amueblada; algunas sillas, un busto del Papa en yeso, un grabado de la Vírgen colgado detrás de M. Pasqualonni: al rededor del cuadro de la imágen habia tarjetas de visita, M. Pasqualonni me saludó al verme entrar, y me hizo señal para que me sentase frente á él; el amigo que me acompañaba se colocó al estremo de la mesa, á la izquierda de M. Pasqualonni.

M. Pasqualonni, dirigiéndose á mí, me dijo:

P. Sois M. D Dunglas Home?

R. Si señor, y aquí tiene mi pasaporte; sin tomar el pasaporte añadió:

P. Está bien, tengo necesidad de haceros sufrir un exámen.

R. Por mi parte, caballero, estoy pronto á responderos.

P. Nacisteis en Escocia?

R. Si señor.

P. Teneis treinta y siete años?

R. No señor, no tengo más que treinta.

P. Caballero, teneis treinta y siete años.

R. No señor; nací en 1833; en Marzo próximo entraré en los treinta y un años.

Al llegar aquí, sacando uu papel de un cajon, despues de haberlo consultado, me dijo:

P. Segun mis datos debeis tener treinta y siete años.

R. Siento mucho no poder estar conforme con vuestros datos, pero no tengo más que treinta años.

P. El nombre de vuestro Padre?

R. Guillermo.

P. El de vuestra Madre?

R. Isabel.

P. Su nombre antes de su matrimonio?

R. Isabel, Mac-Neil,

Aquí le interrumpí rogándole me diese un papel y un lapicero.

P. Para qué? me dijo.

R. Para escribir.

P. Escribir el qué?

R. Permitidme, pero no quisiera olvidar las preguntas que me haceis, y respuestas de tanta importancia.

Me dió una hoja de papel y un lapiz rojo, continuando la conversacion despues.

P. Cuántas veces habeis venido á Roma?

R. Tres con esta.

P. En qué épocas habeis venido y cuánto tiempo habeis permanecido aquí?

R. En 1856 permanecí dos meses. En esta época fué cuando abracé la religion católica; en 1858 pasé tres semanas, y ahora estoy aquí desde el 15 de Noviembre.

P. No es así, es desde 1.° de Noviembre.
R. Aquí teneis mi pasaporte que os demostrará que estoy aquí desde el 15.
P. Teneis intencion de permanecer mucho tiempo?
R. No señor, pienso volverme á París en Abril.
G. Teneis allí el domicilio?
R. No señor.
P. Con qué objeto vinisteis á Roma?
R. Por causa de mi salud y para estudiar escultura.
P. A qué religion perteneciais antes de 1856?
R. A la protestante.
P. Habéis publicado obras, cuántas, con qué títulos?
R. *Revelaciones sobre mi vida.*
P. El libro ha sido editado en París por Dentu?
R. Efectivamente.
P. Decis que sois Médium, que teneis éxtasis, que veis los espíritus?
R. Si señor, lo digo y es verdad.
P. Y hablais con los espíritus?
R. Cuando ellos quieren.
P. Cómo los llamais?
R. No los llamo, se manifiestan espontáneamente.
P. Cómo se manifiestan?

Iba á responder «unas veces de una manera y otras de otra,» cuando se oyeron golpes en la mesa, cerca de él y lejos de mí.

Muy sorprendido me preguntó la causa de estos ruidos—Entonces, la persona que me acompañaba, dijo: «Son espíritus y ya veis que M. Home no se halla ahi para nada.»—Los Espíritus? repuso M. Pasqualonni, y miró al rededor de la mesa cada vez más sorprendido: despues añadió: «Continuemos nuestro exámen.»

R. Continuemos.
P. Entónces considerais vuestro don como un don de la naturaleza?
R. No; lo considero como un don de Dios.
P. Desde el año de 1856 habeis ejercido alguna vez vuestro poder?
R. Ni antes ni despues he ejercido yo nunca poder alguno, puesto que soy pasivo en estas manifestaciones que son espontáneas.
P. Para qué creeis que sirven esas manifestacione?
R. Para convertir á los incrédulos á las verdades de la inmortalidad del alma y para procurar consuelos religiosos.
P. Qué religion enseñan los Espíritus?

Iba á responder que los espíritus conservan la religion que tenian en el mundo, pero el amigo que, me acompañaba, me hizo comprender que sería mejor decir simplemente que puesto que yo habia abrazado la religion católica, era á consecuencia de que los espíritus, por su enseñanza, se inclinaban mas bien á esta religion, y añadí que habia actualmente en Roma una familia, en la que el padre, la madre, los siete hijos y un pastor protestante se habian hecho católicos bajo su inspiracion y que hasta el pastor protestante se habia convertido en sacerdote católico.

P. En vuestra obra contais milagros operados por vos, entre otros, curaciones?
R. Son efectivamente milagros.

P. Cómo los habeis producido?
R. No lo sé; yo no soy mas que un instrumento.
P. Habeis dado sesiones en Francia, en Inglaterra, en Rusia?
R. En reuniones particulares de amigos se presentan á veces manifestaciones. Pero, con qué objeto me preguntais todo esto? La respuesta afirmativa está en mi libro; todas las personas que en él cito están dispuestas á justificar lo que he publicado, y sostendré aun á costa de mi vida, la verdad de lo que consta en mi obra.

Mi amigo, hallándome algo fatigado, pidió á M. Pasqualonni difiriese el interrogatorio para otro dia; pero yo respondí que preferia concluirlo.

P. En vuestra obra decís que los muebles marchan; ¿por qué no se pone en movimiento esta mesa? Veis los espíritus dormido ó despierto?
R. En uno y otro estado. En cuanto á los hechos de la locomocion, de que hablais, se producen á veces, pero no á mi voluntad. En el momento en que yo decia esto se oyó un crujimiento en la mesa que se balanceó un poco. M. Pasqualonni mira á su alrededor y con voz turbada dice: «Continuemos nuestro exámen.»
P. No habeis dicho en vuestro libro que vuestra madre era médium?
R. Si señor, y mi hijo lo es tambien.
P. Qué edad tiene vuestro hijo?
R. Cuatro años y medio.
P. En donde está?
R. En Malvern.
P. Dónde está Malvern?
R. En Inglaterra.
P. Tiene aya?
R. Si señor.
P. Su aya es católica?
R. No señor, es de religion griega.
P. En casa de quien está vuestro hijo?
R. Casa del doctor Gully, amigo mio.
P. Es católico el doctor Gully?
R. No señor.

En este momento el amigo que me acompañaba se puso á hablar bajo con M. Pasqualonni y adiviné que se trataba de mi destierro de Roma: entonces pedí que se hiciese por escrito la declaracion, lo que hizo, y me dijo que en el término de tres dias debia abandonar Roma.

P. Consentís en hacerlo? añadió.

Me levanto entonces y le digo:

R. Seguramente no, porque no habiendo hecho nada contra las leyes, si consintiese en marchar, daría á entender que habia cometido alguna falta de que me avergonzaría: me propongo hacerlo público antes de marchar, os lo advierto de antemano y salgo de aquí para ir á aconsejarme de mi cónsul.

Entonces me dice: «Mr. Home, espero que no me rehusareis vuestra ano?

(Concluirá).

Nuestro querido amigo y hermano Francisco de Paula Colí, nos ha remitido la bella composicion poética que á continuacion insertamos, la que fué inspirada á su autor, jóven de 19 años, por la impresion que le produjo la comunicacion de ultra-tumba y que por primera vez contempló en el *Centro Espiritista de Cádiz*, actuando la médium Josefa de Castro y Dócio.

Solo los que conozcan el espiritismo, podrán comprender las variadas sensaciones y el torbellino de encontradas ideas que causa la revelacion y la revolucion que se operaría en la mente del jóven poeta cuando se encontraba frente á frente del pasado que poderosamente se individualizaba ante él, palpablemente, y fuera de todo efecto de espejismo.

IMPRESIONES
AL PRESENCIAR LA PRIMERA COMUNICACION.

1.ª

Por fin rasgóse el velo que denso te oprimia;
Huyó ya para siempre la negra oscuridad:
Ya puedes elevarte tranquila ¡oh alma mia!
Buscando las regiones de luz y de verdad.

—

Cuán torpe ayer ¡oh alma! vagabas temerosa
Perdida mariposa que busca su pensil,
Y triste y fatigada, de flor en flor se posa,
Que anhela otros encantos, aromas de otro Abril.

—

Mas hoy fijo en mi mente indeleble está escrito
Cuanto del mundo abarca la exelsa Magestad,
Dios, síntesis sagrada, *Espíritu infinito,*
Trás límite borrado, *Divina eternidad.*

—

2.ª

Era una noche, la region serena
De los astros, magnífica, esplendente;
Fija mi vista contemplaba llena
De amor mi alma y de entusiasmo ardiente
La luna, que cual nítida azucena
Su disco recortaba hácia el Oriente,
Hasta el alto Zenit se fué elevando
Y los etéreos ámbitos bañando.

—

Y un impulso secreto me arrastraba,
Ardía en mi pecho abrasador anhelo,
Fatigado mi espíritu, luchaba
Volar ansiando hácia el azul del cielo:
Y mas y mas mi mente se abrumaba
Y clamaba con hondo desconsuelo:
¿Y por qué ¡oh alma! responde, tanto anhelas?
¿Por qué contra tu estado te revelas?

—

¿Eres alma tal vez, luz misteriosa,
De otra luz más perfecta desprendida?
¿Eres secreta fuerza poderosa
Que al Universo alienta y presta vida?
¿Quién eres tú, que asi tan presurosa
Hácia otros mundos vuelas atrevida?
¿Quién eres tú, que en tu veloz carrera,
Tan lejos vás de la mundana esfera?

Asi pensaba; y mi exaltada mente
Entre sombras fugaces se perdía,
Cuando súbito ví confusamente
Alzarse en torno grata melodía;
Una voz escuché luego, doliente,
Que con acento celestial decia:
—Oye pobre mortal, oye el consejo,
Que para siempre en tu memoria dejo.—

—Esos vastos confusos pensamientos
Que conmueven tu loca fantasía,
Son reflejos de ocultos sentimientos,
Despertados en tí, por la armonía
De esos mundos que ves girando lentos,
Cruzando del espacio la ancha vía;
Esos globos magníficos, hermosos
Donde moran espíritus dichosos.

No lo dudes, mortal, esas lumbreras
Que contemplas girar arrebatado,
Son mansiones de luz, vastas esferas,
Dó tal vez otro tiempo has tú morado:
Allí reinan eternas primaveras,
Allí gózase de encantos rodeado,
De un sol bello que jamás se oculta,
Ni en oscuro horizonte se sepulta.

De tu alma desecha ya la duda,
No más turbe tu pecho el desaliento,
Y si triste una vez y sin ayuda
Te pierdes en el mar del sufrimiento
Al recio choque de tormenta ruda,
No te pares mortal, en el momento

Pronuncia un nombre con fervor ardiente,
Llama elevado á Dios Omnipotente.—

———

Calló la voz, y en melodioso coro,
Elevóse magnífico cantar,
Y un acento mágico, sonoro,
En el espacio oyóse resonar.

———

Dios! vibró puro en la region vacía,
Dios! en la altura el coro moduló;
Dios! sonoro el eco repetía
Y todo en calma luego se quedó.

———

Cansada ya la mente, al blando sueño
Mi cuerpo fatigado se entregó.
Y un mundo de placeres halagüeño,
Ante mis ojos rápido pasó.

———

En mi sueño elevé tranquila ofrenda,
Hasta el trono de Dios, y le imploré,
Bañáse con su luz la oscura senda
Que debiera en mi vida recorrer.

———

3.ª

Hermanos, ya fatigado
Tras la verdad siempre en pos,
A vosotros he llegado
Sin duda alguna inspirado
Por espíritu de Dios.

———

Una idea que yo soñaba
Desde mi tierna niñez
En mi pecho alimentaba,
Un eco á ella buscaba
Y entre vosotros le hallé.

———

Llenos de amor descendieron
Tan solo por nuestro bien,
Séres que nos conocieron,
Que con nosotros vivieron
Y que hoy moran el Eden.

———

Cuanto ellos nos dictaron:
En mi mente se grabó;
Y cuando de Dios hablaron,
Mis oidos escucharon
Lo que mi alma soñó.

———

Yo ví ¡oh Dios! que ese espacio
En donde el éter palpita.

Era tu hermoso palacio;
Y el Sol, tan solo un topacio
De tu corona infinita.

—

Hermanos, vivo contento;
Hoy realizo mi ideal,
Y libre mi pensamiento
Traspasa del firmamento
La cortina Celestial.

—

Que ya fijo en mi mente indeleble está escrito
Cuanto del mundo abarca la exelsa Magestad:
Dios. síntesis sagrada. Espíritu Infinito,
Tras límite borrado, Divina Eternidad.

JOSÉ DE TORRES Y REYNA.

Cádiz

MISCELANEA.

Réplica.—Como habíamos prometido en nuestro número anterior, hemos hecho una tirada especial, en forma de folleto, de la refutacion que hace nuestro queridísimo hermano Salvador Sellés, del escrito de D. Benedicto Mollá contra el espiritismo, el que repartimos con este número á nuestros suscritores.

El canónigo Sr. Zarandona.—Vuelve á seguir su curso el inesplicable detractor del espiritismo; pero como no entiende lo que quiere combatir, ó si lo entiende no lo dice y se hace el tonto, juega á la *gallina ciega*, hecho que es en hombres de alguna gravedad, una *inocente niñada*. Qué creerán los espiritistas que ha descubierto en su última carta el *argos*, el lince romancista? pásmense; ha descubierto.... horror!!! que Allan-Kardec no es el nombre del fundador de nuestra escuela, que esto es un psendónimo, un grito de guerra.... y que se llamaba... *Rivail!*

Qué no ha leido el primer número de *La Revelacion* donde se consigna esto en el comienzo de la biografía de Kardec?

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Benejama, B. S. . . . . *Bocairente. F. T.* . . . . *Villa del Rio, J. A. B.* .	Recibido el importe de un trimestre.
Onil, J. P.	Recibido el importe del último semestre.
Alcázar de S. Juan, S. S.	Recibidos los 55 rs. por el último semestre de B. P.—J. F. R.—C. A. y S. S. y por el tercer trimestre de R. R.—A. R. y F. R.
Ciudad-Real, F. M. y C.	Recibida la letra de 72 rs. por pago de las suscriciones de esa y otros impresos.

ALICANTE.—1872.
Establecimiento tipográfico de V. Costa y Compañía,
CALLE DE SAN FRANCISCO, NÚMERO 21.